

EL DESENGAÑO DE LA INTELIGENCIA ESPAÑOLA

AUBERT, Paul: *La frustration de l'intellectuel libéral (Espagne 1898-1939)*. Aix-en-Provence: Editions Sulliver, 2010, 380 p.

MARGARITA MÁRQUEZ PADORNO
ORCID: 0000-0002-1635-7106

El estudio de las élites intelectuales españolas del primer tercio del siglo XX y su relación con la sociedad y la política tanto propia como internacional ha sido el centro de las investigaciones del profesor Paul Aubert durante décadas. Sus avances al proyectar una gran escala de grises en el blanco y negro hasta entonces meramente abocetado sobre las generaciones de 1868, 1898 y 1914 han ido cuajando en una obra consolidada y muy valiosa que tiene como uno de sus últimos frutos este ensayo, que revisa pensamiento y acción de los intelectuales a través de cuatro de sus más importantes representantes, cada uno de ellos con peso propio pero a la vez simbolizando cuatro perfiles diferentes que representan a muchos de sus coetáneos. Todos tienen un único rasgo general común: su frustración final. Las miradas sobre la obra y actuación de Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Manuel Azaña y Antonio Machado conforman un universo que permite al lector obtener una visión muy completa de la inteligencia española en las cuatro primeras décadas del siglo XX.

Las guerras intestinas, los numerosos cambios de Estado y de gobierno, los reveses coloniales, la inestabilidad social y económica marginaron a Espa-

ña relegándola a un considerable retraso con respecto al resto de Europa Occidental. El desenlace del sistema de la Restauración, la marcha descendente de la Dictadura de Primo de Rivera y la aceleración de acontecimientos cada vez más polarizados desarrollados en la II.^a República generaron un protagonismo singular de la minoría intelectual que se recoge en este libro en torno a cuatro de los principales exponentes del Siglo de Plata de la cultura española, dos miembros de la Generación de 1898 y dos de la de 1914. A través de ellos se puede contemplar un mundo mucho más amplio de actores que conforma la complicada red de actuaciones de la época. Como suele suceder cuando se abordan términos de los que se ha abusado en la literatura y la historiografía, Aubert ofrece al principio de su ensayo un estado de la cuestión sobre el uso de las palabras Intelectual y Liberalismo. En el primer caso –obviando los muchos matices que él ofrece– lo acota en la dialéctica entre conocimiento y poder de aquellos que por su sólida formación y capacidad de criterio podían analizar y criticar la labor de sus dirigentes y además, se cuestiona si el uso de la palabra en plural es pertinente para referirse a una categoría o a un grupo social (p. 35). Sobre el concepto Liberalismo, el autor nos ilustra sobre los diferentes significados políticos que tal término conlleva en una amplia gama de pensamiento (p. 18).

La idea del autor es que estos intelectuales recogían la herencia de los humanistas españoles de otras épocas

Cómo citar este artículo:

Márquez Padorno, M. (2011). El desengaño de la inteligencia española. Reseña de "La frustration de l'intellectuel libéral. Espagne 1898-1939" de Paul Aubert. *Revista de Estudios Orteguianos*, (22), 251-253.
<https://doi.org/10.63487/reo.489>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 22. 2011
mayo-octubre

como el Renacimiento y la Ilustración, importaban las ideas y conquistas de las Revoluciones industriales y burguesas de finales del XVIII y XIX y vislumbraban en un horizonte no muy lejano una sociedad basada en principios democráticos y liberales. El resultado de esa expectación que lograron hasta cierto punto en 1931 con el advenimiento de la II.^a República, y la inmediata superación social y política de una realidad que no se identificaba con su idea de la nueva España, bloqueó el sueño de los intelectuales que vagaron del desencanto a la frustración y, por último, a la incomunicación.

Centrar el relato en la presentación de Unamuno, Ortega, Azaña y Machado no resta fuerza a la obra, y la inicial confrontación entre estos cuatro motores del pensamiento español muestra una general y muy completa panorámica del estado de la intelectualidad en los cuarenta primeros años del siglo. Bajo ella late la relación con Europa en planos superpuestos que nos hablan de política, filosofía y literatura. Las diferencias entre ellos se ofrecen a lo largo de las páginas del ensayo bien de dos en dos –Ortega frente a Unamuno, Azaña frente a Ortega, etc.– con sus diferencias en sus ideas, sus escritos pero también sus personalidades, actuaciones y trayectorias vitales; bien opuestos como generaciones diferentes.

En esta confrontación señala Aubert el fracaso del grupo generacional con los reproches de los siguientes: “los repetidos llamamientos a la juventud ponen de manifiesto el fracaso de una generación que asigna tareas a sus discípulos que ella misma no logró” (pp. 109-110).

Todos ellos tienen esperanza en la juventud para que desde su formación y futura dirección sean capaces de forjar una nueva sociedad que hasta entonces ha fracasado. Así se entienden obras como la Institución Libre de Enseñanza fundada en 1876 por la generación del 68 (Giner, Azcárate, Salmerón,...), la Junta para la Ampliación de Estudios que nació en 1907 con integrantes del 98 entre sus componentes (Ramón y Cajal, Sorolla,...) o las Misiones Pedagógicas realizadas por hombres del 14, todas ellas utilizadas por los miembros de las siguientes generaciones con respecto a sus creadores.

Una influencia que fluctúa entre la acogida completa –“Europa es la solución” dirá Ortega y Gasset en 1910– al rechazo más categórico –“Que inventen ellos” de Unamuno como lema de su profundo antieuropeísmo–. Es muy interesante contemplar este grado de interés a favor y en contra de la influencia del espíritu europeo, que el autor demuestra ser intermitente y parcial. De Alemania llega mucho Krause, el pensamiento neo-kantiano, algo de Hegel pero casi nada de Marx ni de Nietzsche. De Francia se permean intelectuales como Azaña y Unamuno.

Relata el ensayo el fenómeno cíclico de la aparición y del desvanecimiento de los intelectuales de la escena pública. En esta estrategia que recoge Aubert propone un estudio de la transmisión de los ideales liberales: periodos de acción se alternan con otros teóricos –coincidentes estos últimos cuando la deriva de los acontecimientos no marcha por su propia senda–. El grado de compromiso es

muy variado: profesor, escritor, político... (p. 276).

Los modelos incluidos por Aubert en su ensayo son cuatro interpretaciones diferentes del liberalismo que marcharán por sendas diferentes en un mismo escenario y con desenlaces muy diferentes en la forma pero muy similares en sus desenlaces al concluir el periodo estudiado; todos mantienen la idea de la democracia y la libertad queriendo Unamuno sacudir al pueblo del sueño que le impide ser ciudadanía, Ortega en el empeño de crear un Estado poderoso, Machado se mantiene firme en su idea de República mientras que la voluntad de Azaña es hacer una Nación diferente. La realidad desarrolló sus proyectos y Aubert lo sintetiza en unos párrafos que, de tan realistas y

escuetos, se antojan al lector descartados: "El proyecto de Azaña era hacer el Estado y hacer la nación [...], en 1939 evidencia que ya no hay Estado y que la nación se ha roto" (p. 244). Como éste muchos otros ejemplos en los que el intelectual se debate entre su liberalismo y la circunstancia del momento. El ensayo de Paul Aubert, si bien no depara una excesiva sorpresa en sus páginas pues él mismo a lo largo de toda su obra ha abundado en la misma temática, sí posee la virtud de glosar este periodo de la Historia de forma magnífica sirviendo como hilo conductor durante la mayor parte de la narración el análisis, la descripción y comparación de la personalidad, obra y actuación pública de cada uno de ellos.

LA CRÍTICA A ORTEGA Y UNAMUNO DURANTE EL FRANQUISMO

MARTÍN PUERTA, Antonio: *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate cultural durante los años cuarenta y cincuenta*. Madrid: Bellisio, 2008, 256 p.

JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA

ORCID: 0000-0001-6665-8591

El autor de este libro tiene dos objetivos. El primero es justificar la rebelión franquista debido a, por un lado, la amenaza de muerte que pesaba sobre todos los católicos españoles: cabría citarle al autor párrafos de Laín, sobre la caridad cristiana de los combatientes, y de Marías, sobre la necesidad para un católico de la guerra civil, pero sería, me temo, inú-

til. Por otro lado, al carácter liberal del franquismo, que sólo habría adquirido ropajes fascistas provisionales en su lucha contra la República totalitaria y genocida. De hecho, cuando los estudiantes se rebelan en el 56 contra Franco, eso sólo se debe a que, hijos de los vencedores, renace en ellos su sangre liberal. El autor cita para probarlo una encuesta de José Luis Pinillos en la que la mayoría de los estudiantes se declaran anticapitalistas. En fin.

El liberalismo es solo una palabra bajo la que se cobijan significados de los más variopintos y políticamente incompatibles. Como hoy podemos ser todos liberales (que no neoliberales),

Cómo citar este artículo:

Moreno Pestaña, J. L. (2011). La crítica a Ortega y Unamuno durante el franquismo. Reseña de "Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate cultural durante los años cuarenta y cincuenta" de Antonio Martín Puerta. *Revista de Estudios Orteguianos*, (22), 253-256.

<https://doi.org/10.63487/reo.491>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 22. 2011
mayo-octubre